

## Pinceladas para tu propio Oratorio

Estos pasos son una adaptación muy sencilla para que entiendas cual es la vivencia de los niños en un Oratorio. La idea es plantearte un par de inquietudes, en cuanto a tu relación con Dios en tú oración. Con el siguiente texto, observarás el proceso de un niño en uno de los oratorios.

El Oratorio comienza, en su primera reunión, en la imagen de donde piensan que está Jesús: **“que está en el cielo”**. Poco a poco iremos madurando esa imagen hasta llevarlos a la presencia de que se encuentra en el LIBRO: “es Jesús, que vive aquí dentro, y habla Palabras de Vida”.

Este **Jesús-Libro** es visto por los niños, y escuchado, y besado, y abrazado.., y entra en el corazón y la mente por la Palabra acogida y aprendida... y reaparece en los labios por la Palabra que el niño, con gran alegría y fidelidad, proclama y susurra ...**El Oratorio nace de la Palabra y se congrega siempre en torno a la Palabra.**

Después de esta reunión, Jesús sigue apareciéndose **con “figuras o formas” diferentes y con actuaciones específicas según cada Palabra**, en una preciosa secuencia cronológica, hasta llenar todos los espacios vitales del niño; éste empieza a vivir como sumergido en el océano de Amor que es Jesús, al mismo tiempo que se siente habitado por Él.

Este Jesús Resucitado “con un cuerpo nuevo, un cuerpo espiritual” abre al niño, **por los sentidos**, a captar lo que hay de sensible, sacramental, en cada presencia suya; y, **por el Espíritu y la fe**, a confesar su cercanía amorosa y vivificante, hasta ser llevado a la profunda, humilde y gozosa adoración de Tomás: “Señor mío y Dios mío” o a la exultante profesión de fe y amor de Juan y Pedro: “¡Es el Señor!”

Y así el Oratorio se ha ido configurando espontáneamente como un itinerario de encuentros con Jesús en sus manifestaciones o presencias.

Nosotros presentamos a Jesús, en reuniones espiritual y pedagógicamente inspiradas y preciosas. Y los niños lo sienten y lo acogen.

Igual que en estos oratorios, donde la idea principal es seguir un proceso de maduración en cuanto a su imagen de dónde se encuentra Jesús. Tú debes hacer lo mismo.

Puedes realizarlo en dos niveles:

Por un lado, es seguir el mismo que el de los oratorios de niños. Evolucionar tu oración respecto a tu imagen de Jesús en la Palabra, desde una percepción en la que Jesús está **en el Cielo**:

2. Está **en el Libro**.
3. Está **en medio de nosotros**.
4. Está, pues, **en la oración de la Reunión**
5. Está **vivo en el Sagrario (en la Eucaristía)**.
6. Está vivo también **dentro de cada uno de nosotros, en nuestro corazón, por el Amor y la Palabra**.
7. Está en **el Presbítero**, que actúa “en la persona del sacerdote”.
8. Pronto aparece Jesús **“en sus hermanos más pequeños”**: los enfermos, los hambrientos, los forasteros... los pobres.
9. Está **en los niños**.
10. Y lo mismo **en cada prójimo**, “próximo” a ti.

11. Vive en **la familia, icono y presencia de la Familia de Nazaret.**
12. Está **en la Iglesia.**
13. Está presente y actuante con su humanidad resucitada en los **Sacramentos.**
14. Está **en la Creación, en toda criatura**, especialmente en **el hombre**, creado a imagen y semejanza de Dios.
15. Está **en la propia historia personal, en la historia de cada hombre y de todos los hombres.**

Y por el otro, puedes trasladarlo a tu propia vida, a sentarte cada noche, coger un pasaje del evangelio y releerlo siendo TÚ el protagonista de ese fragmento. Y ver que es lo que te dice Dios en ese momento.

Sea cual sea el momento que escojas no olvides que es otra herramienta que te acerca para acoger a Dios en tu corazón como el amigo que espera a la puerta de su casa la llegada de su gran amigo.